

LA COMISION COROGRAFICA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

OLGA RESTREPO

La Comisión Corográfica, primera empresa científica del país en su etapa independiente, fue organizada en 1850 por el entonces Presidente Mosquera. Su objetivo fundamental fue descubrir el territorio nacional para establecer los límites del Estado-Nación, hacer el inventario de los recursos naturales con que contaba el país y conocer al hombre colombiano. De esta manera la Comisión respondió a las necesidades políticas del Estado y, además, fue al rescate de la tradición científica con la Expedición Botánica. Esto marca para las ciencias, y en este caso para las ciencias sociales, un derrotero muy claro desde entonces. Las ciencias sociales han de ser útiles. Deben estar en capacidad de señalar las causas del "atraso" y de trazar directrices para lograr la prosperidad tan deseada.

Manuel Ancizar es el científico social de la Comisión. Su obra, *La Peregrinación de Alpha* es —además de un libro de viajes al estilo de los de su época— un minucioso y penetrante análisis de los rasgos esenciales de nuestra nacionalidad. Ancizar advierte, por ejemplo, el papel destacado del "cura" en la vida social como transmisor de cultura y como mantenedor de las instituciones y del orden social. Influenciado por la lectura de Comte y de Saint-Simon, utiliza el método comparativo, hace descripciones, busca relaciones de causa-efecto con el fin de comprender lo que desde entonces se considera nuestro fundamental problema: el estar alejados de las naciones ricas y pujantes en la escala de la civilización y del progreso.

La *Peregrinación* marca un hito, no solamente desde el punto de vista de las ciencias sociales en el país, sino desde el punto de vista de la literatura. Toda una generación de escritores e intelectuales posteriores reconoció en la obra de Ancizar un marco obligado de referencia y una fuente permanente de enseñanzas teóricas y prácticas. Dentro de los mismos lineamientos metodológicos y siguiendo el modelo de Ancizar, Santiago Pérez se ocupa de registrar empíricamente la vida social de la población negra del litoral Pacífico. Producto de sus observaciones es la obra "Apuntes de Viaje" publicado entre 1853 y 1854. El horizonte espiritual de su época —utilitarista y positiva— le permite sorprenderse frente al despliegue de conocimientos botánicos y médicos de curanderos y brujos pero no le permite comprenderlos. Las ciencias sociales no son, entonces, un añadido o un apéndice de la Comisión Corográfica sino que constituyen una parte fundamental de la misma.

El presente artículo forma parte de la tesis de grado: *La Comisión Corográfica: avatares en la configuración del saber*, presentada por la autora al Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1983.

"La faz social de nuestros mercados semanales y su influjo en la unidad y nacionalidad granadinas son temas que ciertamente merecen la estudiosa atención del patriota".

M. Ancizar

Bajo el amparo del espíritu científico nutrido por la Expedición Botánica, se hacen estudios sobre la sociedad, la economía y el hombre granadinos. Al igual que sucede con las ciencias físicas, las ciencias sociales tienen un marcado acento utilitario. Identificando las causas del atraso general del Nuevo Reino, se pondrían las bases de su futuro engrandecimiento. Hay una inmensa fe en la ciencia, en el poder de la razón y de la observación que, en este caso, aplicadas a la organización social serían la panacea contra todos los males. A la esfera social se extenderían los principios de las ciencias naturales, desechando toda revelación, toda autoridad.

Francisco José de Caldas, al analizar el impacto del medio físico sobre la constitución espiritual del hombre, expresa con nitidez el método que sigue:

"Deponiendo todo espíritu de partido y toda autoridad, examinaremos con la sonda en la mano, y siempre guiados por la antorcha de la observación, cuál es el poder del clima, y hasta dónde llega su imperio sobre los seres organizados. La autoridad, la simple autoridad desnuda de apoyos, no tiene ninguna fuerza en esta materia. Mis rodillas no se doblan ante ningún filósofo" (1).

Plantea Caldas en su estudio la necesidad de examinar más a fondo las costumbres, los usos, las virtudes y los vicios, en una palabra, la especificidad del granadino y de su entorno físico, aunque finalmente cae en un determinismo geográfico donde los hechos sociales reciben una explicación naturalista.

Pero "la fase no consciente del pensamiento sociológico colombiano" (2), como la ha llamado Nieto Arteta, se expresa con mayor penetración y segur-

dad en la obra de Pedro Fermín de Vargas y Antonio Nariño (3). El primero deja de lado las explicaciones naturalistas e indaga más bien en las sociales, en las instituciones, donde encuentra un campo de investigación más fecundo y propio. De la misma forma, Antonio Nariño realiza una evaluación crítica de la economía colonial, los monopolios, alcabalas, estancos, el desarrollo histórico del comercio dan cuenta de la pobreza de la Nueva Granada.

En el *Ensayo sobre la geografía*, de José Manuel Restrepo, se ve un intento por ponderar la fuerza que ejercen las costumbres y la tradición, el carácter y la moralidad de los habitantes, los factores demográficos y educativos, al lado de las condiciones físicas impuestas por el medio —el clima y las "producciones espontáneas que cubren las entrañas y la faz de esta provincia"— sobre el "comercio, industria y prosperidad de la provincia de Antioquia" (4). Observación empírica, comparación geográfica, histórica y análisis de las realidades sociales, de la economía, de las instituciones, de las formas de gobierno, todo ello se sustenta en función de explicar el rezago del Virreinato y fundamentar el optimismo de la "prosperidad futura".

Pero como ha señalado Jaramillo Uribe, la Independencia trae otros problemas más urgentes para los granadinos: "Organizar jurídica e institucionalmente la República. Por esta razón la ciencia que atrae su atención es la jurídica" (5). Si bien es cierto se trató de establecer la universidad pública y de revivir el movimiento científico de la Expedición Botánica, estos esfuerzos claudicaban ante el ímpetu que iban adquiriendo los estudios de jurisprudencia y la fuerza que iba tomando el utilitarismo, —en versión de Bentham— convertido entre nosotros en "un prin-

cipio dogmático que eliminaba todo examen concreto del mundo, del espíritu, de la historia y de la cultura” (6). No toda la culpa puede atribuirse al benthamismo —que por otra parte puntualizaba la tendencia a basar en razón y experiencia toda observación científica, ya fuera del mundo físico, ya fuera de la sociedad, ya de la moral— mayor peso tiene la ausencia de institucionalización de la investigación científica. Aunque la Expedición Botánica había suscitado ese interés por examinar y conocer el país, la tarea concreta de organizarlo imponía otras prioridades. Por supuesto quedó el énfasis en el valor instrumental de la ciencia, y la necesidad de fomentar su estudio, —este último más en la esfera de los propósitos generales, que como acción encauzada en el terreno práctico. La debilidad económica, la inestabilidad política, con su característica discontinuidad, coadyuvaron para que se fuera aplazando la reorganización de un centro científico de carácter investigativo. La nueva dinámica que adquiere la vida nacional desde mediados de la década de 1840, culminando con la revolución de medio siglo que rompe los lazos con la Colonia, revitaliza el énfasis en el progreso material y vuelve a colocar a la ciencia en el centro de interés.

La peregrinación de Alpha

La geografía física y política de Agustín Codazzi tiene un profundo contenido sociológico, que adquiere características notables al presentar informes evaluadores de los problemas nacionales más agobiantes. Así, en su interés por las vías de comunicación y conformación de un mercado interno, expresa su preocupación por cimentar la unidad y los lazos de solidaridad nacional, en una visión muy clara de la relación entre las esferas política y económica. El análisis sobre la inmigración y

colonización no muestra al determinista geográfico, sino al investigador, que busca en la naturaleza condiciones, pero que encuentra explicaciones en lo social. En sus estudios antropológicos se afirma en el terreno de la cultura, indagando por los tipos de religiosidad y sus aplicaciones sociales, rechazando toda concepción mecanicista del papel de la raza o el clima.

Desde el punto de vista de la organización interna de la Comisión —y sólo desde este ángulo, ya que la delimitación formal de funciones, no ponía cortapisas al científico—, la tarea del investigador social quedaba asignada a Manuel Ancizar y después a Santiago Pérez. A falta de alguien que lo hiciera a partir de 1855, Codazzi “redobla esfuerzos”

En la obra de Ancizar el punto de partida —no el resultante de un rodeo— es el hombre, sus instituciones, su organización social. Si de un lado, dentro del gobierno había quienes esperaban de Ancizar un cuadro pintoresco de los habitantes de las provincias de la Nueva Granada, para atraer inmigrantes europeos, no pocos confiaban en su capacidad de observador “imparcial” —debido a su moderación y tolerancia de la que esperaban extraer conclusiones aplicables a la reforma política iniciada.

En Ancizar se combinan el reformador liberal —no dogmático— con el investigador social; como lo primero, debe buscar las fallas en las instituciones y proponer cambios más o menos radicales; como lo segundo, subraya la importancia de un conocimiento cabal de la realidad, de un análisis más concreto y menos idealizado que el de los políticos, antes de emprender cualquier cambio. En su exposición siempre va del estudio empírico del ser a las formulacio-

nes sobre el **deber ser**: "No exagero ni declamo: expreso aquí reflexiones que la observación inmediata del estado moral del pueblo jornalero sugeriría a cualquiera que visitara los lugares que llevo recorridos" (7).

La **Peregrinación** es sin duda, de todos los libros de viajes que se escribieron durante el siglo pasado, uno de los más penetrantes y agudos, de los que mejor comprenden el espíritu de la época y los rasgos más esenciales de la nacionalidad.

La obra se construye a partir de las observaciones personales de su autor: mirada acuciosa, indagación en archivos parroquiales y provinciales, inspección de escuelas, iglesias, mercados; lecturas de los cronistas, algunos —aún no publicados por esos años— y de los pocos libros que hasta entonces se habían escrito en la Nueva Granada, sobre la Conquista, la Colonia y las guerras de Independencia. Por último, echa mano de indagaciones, datos y conversaciones que sostiene con habitantes ilustrados y no ilustrados. La estructura de los capítulos es similar: Al igual que los pintores de la Comisión, primero dibuja el paisaje con grandes detalles, y luego precisa alturas, temperaturas, relieves, extensiones, conformación geológica, climas, productos naturales y fauna, valiéndose, para ello, unas veces de Codazzi, otras de Triana, "Del orden físico pasamos al orden moral" (8) y entonces echa un vistazo al pueblo, su arquitectura y habitantes, describe las costumbres, los trajes, las viviendas, las fiestas, habla de la música, las danzas, los juegos; esboza rápidamente la economía del lugar, visita los mercados, las iglesias y las escuelas, recoge tradiciones y leyendas.

Teniendo como marco el evolucionismo cultural como lector de Saint-Simon

y de Comte, Ancizar utiliza con largueza el método comparativo. Repasa la historia particular de los cantones valiéndose de los cronistas más antiguos: Fray Pedro Simón —Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales— (9). Lucas Fernández de Piedrahíta, —Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada— (10), para luego acercarse al siglo XVII con Nicolás de la Rosa —Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Santa Marta— (11), y con Basilio Vicente de Oviedo, —Pensamientos y noticias para utilidad de curas del Nuevo Reino de Granada, 1760— (12). José Manuel Restrepo —Historia de la Revolución de Colombia— y Joaquín Acosta —Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto—, le proporcionan una perspectiva más contemporánea. Con esta visión comparativa quiere colocar al país en la escala del progreso, busca sus señales, hace un balance del grado de "civilización" alcanzado y compara las diferentes provincias y pueblos entre sí para sacar conclusiones sobre los factores determinantes en el desarrollo regional.

"Frecuentemente me ha sucedido tener que comparar lo que los escritores particulares y documentos oficiales del siglo último dicen de la Nueva Granada, con lo que es hoy el país y cada vez encuentro motivos de congratulación, pues no sólo en el número de habitantes y en la suma de riqueza general hay adelantos lisonjeros y rápidos, sino en la cultura y civilidad de las gentes y en el desarrollo del carácter varonil y honrado que van desplegando los habitantes del campo, resultado del diferente modo con que se les trata desde la abolición del depresivo régimen colonial".

Ancizar en su libro abunda en detalles, pero trasciende siempre el nivel descriptivo para llegar al análisis y buscar conexiones en los fenómenos que observa, remontarse a los orígenes,

encontrar las causas y sugerir soluciones.

Las estadísticas que ofrecen índices fácilmente comparables también son interpretadas. Reúne gran cantidad de datos sobre población, instrucción relativa, alfabetismo; el producto anual total y los renglones agrícolas, mineros, manufactureros; divide el ingreso total del cantón entre el número de habitantes en edad de trabajar, para obtener "la cuota de trabajo productivo" (13). Indaga por la criminalidad y registra las causas — que según ha podido constatar, son accidentales — del incremento de nacimientos ilegítimos: "las grandes distancias a que se encuentran algunos vecindarios respecto del cura... y el precio, exorbitante para aquellos infelices, a que se vende el sacramento del matrimonio" El cura especulador, el mal cura "puede decirse que prostituye la mitad de sus feligreses y trastorna la base fundamental de toda sociedad cristiana y civilizada, la familia legal; es decir, la cuna de las creencias y de las costumbres" (14). Manifiesta un interés siempre notorio por las instituciones sociales en su carácter comunitario, como transmisoras de la cultura, y reguladoras de vida social, con lo que se distancia de las tendencias individualistas, aunque en algunos puntos converja con éstas.

Ancizar mantenía su propia religiosidad en la esfera de la vida privada, — "no practicaba, dice José María Samper, ningún culto externo, no hacía manifestación alguna de su fe religiosa... ordenó que se le enterrase sin aparato ni convite alguno, ni honras eclesiásticas" — (15). Sin embargo en la Peregrinación, relaciona constantemente el estado de los pueblos con el párroco que trabaja en ellos; si éste es ilustrado asume las funciones de alcalde y el pueblo progresa:

"¡El cura! he aquí el agente positivo, único quiza, de civilización para los pueblos distantes de las capitales y centros mercantiles. A la educación y mantenimiento de los curas debiera dirigirse la meditación del gobierno, persuadido de que hasta no reformatos y levantarlos a la altura de su misión, el progreso moral, intelectual y material de la población jornalera y agricultora será lento, muy lento a pesar de las instituciones republicanas que ella no conoce, y cuyos beneficios no le alcanzan en medio de su ignorancia suma" (16).

Esto no carecía de antecedentes en la tradición ilustrada española, aunque, como muestra Sarrailh, el gran número de sacerdotes que había en España y su marginamiento de los movimientos de la ilustración, había llevado a los portadores del nuevo espíritu a considerarlos "miembros muertos de la Nación" (17). En la Nueva Granada, la situación era distinta; desde la Colonia los clérigos constituían buena parte de los pocos hombres letrados. A finales del siglo dieciocho, no pocos esfuerzos se hicieron por vincularlos a la instrucción práctica de las masas campesinas. Con la Independencia y el énfasis puesto por los más liberales en la secularización de la vida civil, se había perdido la perspectiva política sobre la función social del cura párroco aunque los conservadores por naturaleza reforzaban su función moral y religiosa. Algunos conservadores como Rufino Cuervo, consagraron su esfuerzo a difundir nuevas técnicas agrícolas a través de la prensa, con la esperanza de llegar, por intermedio de los sacerdotes, a los hombres del campo (18).

A mediados de siglo los liberales confiaban más en las "sociedades democráticas" como agentes transmisores de sus doctrinas políticas y económicas. Ancizar por su parte, subraya que la sola "bondad de las ideas" y de las instituciones no es suficiente, haciéndose necesario apelar a las esferas comunitarias de la vida social para lograr su arraigo

go: "la democracia podría convertirse en objeto de amor para el pueblo, **arro-pándola** con una religión que tiene por bases la caridad y la igualdad, y que en cierta manera santifica la república" (19). Alpha en lo personal está muy cercano a la concepción religiosa de los gólgotas, pero al comprender que la religión, como toda manifestación cultural, forma parte esencial de la sociedad — "La religión es un elemento de vida indispensable para las naciones" — (20). se aparta radicalmente de ellos, anticipando la concepción sociológica que expresaría en Colombia Rafael Núñez.

Como lo habían hecho en su tiempo los ilustrados españoles (21). Ancizar ridiculiza las procesiones idolátricas, con la sola excepción de una en Charalá que representa la "Santificación del trabajo productivo" (22). Alpha considera que ya pasaron los tiempos en que era necesario, "para realizar la unión de los conquistadores y los conquistados mediante el vínculo de la comunidad religiosa", recurrir a la práctica externa tan propia de los españoles y tan adecuada para atraer a los indígenas:

"Hoy el sistema antiguo carece de razón y objeto, no es social ni civilizador, y la persistencia en él puede comprometer gravemente la causa de la Religión, por cuanto llegará el día en que las meras ceremonias, las procesiones y símbolos materiales no satisfagan los entendimientos, que pedirán doctrinas elevadas y sustanciosas, más dogma y menos representación" (23).

Formado en los ideales del utilitarismo, centra su atención sobre diversos aspectos de la educación, la representatividad, el sufragio universal, la libertad de expresión y la administración de justicia. El estado de la educación en la Nueva Granada muestra el divorcio entre las políticas centrales y las necesidades prácticas de las regiones. La inutilidad de lo que se enseña en las escuelas primarias, siguiendo programas determinados conduce a que:

"en saliendo de la escuela olvidan el necio catecismo y con él toda la ciencia postiza que sacaron; y el padre de familia que se ha privado de los servicios de su hijo durante cuatro años, metiéndolo en aprendizaje se encuentra con un mocetón que no acierta a sacarle una cuenta en el mercado ni a leerle una carta, visto lo cual forma el propósito de no mandar los otros muchachos a la escuela"

La lectura y escritura son deficientes, las matemáticas casi nulas, "la tal enseñanza se reduce a fatigar la memoria de los niños con preguntas y respuestas que sobre religión, gramática y aritmética aprenden al pie de la letra". Desafortunadamente "la ciencia de enseñar no ha penetrado todavía en nuestro país" (24). Todo esto prueba que la educación debe adecuarse a las necesidades prácticas de las regiones para no cometer:

"error tan imperdonable como el de enseñar latín y metafísica en los colegios de provincias mineras y manufactureras, según desgraciadamente acontece para perpetuación de nuestra ignorancia y atraso industriales" (25).

La ciencia se encuentra en peor estado. Al laboratorio químico de Bogotá, se enviaron muestras de rocas para su análisis sin obtener respuesta, y el aerolito destinado al Museo Nacional se encuentra "relegado y menospreciado, habiendo servido mucho tiempo de yunque en una herrería" por las dificultades para transportarlo (26)

El medio de interesar a los partidos políticos por la educación del pueblo sería implantando el sufragio universal directo basado en la instrucción. Para Ancizar la verdadera democracia es la nacida de la igualdad de fortunas y de oportunidades. El concepto democracia está siempre presente para medir el progreso de una región, bien se trate de aspectos económicos, jurídicos, educativos o políticos. En cuanto a lo económico, la región de Santander, con sus pequeños y medianos propietarios, es

un modelo de prosperidad individual que para el pensamiento liberal de la época significaba bienestar común.

A lo largo de toda la **Peregrinación de Alpha** se muestra que en lo político hay una desvinculación total entre las ideas abstractas que se ventilan en la capital y la realidad que se palpa en las veredas. Hay un gobierno central, poder ejecutivo, judicial y legislativo, que no conoce al país y es desconocido a su vez por éste. Ello se debe en gran medida a que los alcaldes y jueces no son remunerados y "los vecinos de instrucción y comodidades aborrecen este empleo y se valen de su influjo para que no recaiga sobre ellos el nombramiento, echándolo sobre algún labriego ignorante que arrancan de su estancia" (27). Con alcaldes y jueces analfabetos en su mayoría, las políticas centrales no se cumplen, a los distritos parroquiales no llega la República que no existe en la práctica. El gobierno es una pirámide donde a poco bajar se pierden las jerarquías, en su base la sostienen individuos aislados, sin nexos institucionales:

"La República existe en la constitución escrita, en las teorías del Congreso y en la intención de los altos funcionarios, la proclaman y defienden los periodistas, la sostienen moralmente los hombres ilustrados; pero en realidad, en la base del edificio, que es el distrito parroquial, no existe sino una monstruosa mezcla de las hábitos del régimen colonial, disfrazadas con las fórmulas republicanas sin vigor, sin la savia de las ideas que sólo la cumplida ejecución de las leyes podrá infundirles" (28).

Proliferan gamonales que manejan al alcalde a su antojo y tinterillos que complican la administración de justicia. Los gobernadores deberán ser de origen popular, para que trabajen verdaderamente por el progreso y no cumplan meras funciones electorales. El remedio contra los tinterillos, es más radical —más benthamista—; eliminar su verdadero origen que se encuentra en el

sistema jurídico legado por España. La democracia encarga al pueblo de la administración de justicia por el sistema de jurados (29).

Como romántico, Ancizar afirma que el correctivo a los vicios es una instrucción práctica e industrial de algún oficio. El castigo no corrige ni cambia nada y además es injusto puesto que la sociedad y no el individuo es la culpable. La índole de las familias jornaleras es naturalmente buena, el hombre rústico está naturalmente inclinado al bien, pero la sociedad lo corrompe con su falta de oportunidades: "Matar no es moralizar, además de que no concibo con qué derecho pueda una sociedad cualquiera castigar los desórdenes de que ella misma por su indiferencia es causante" (30).

Ancizar censura la obra de España en América. No olvidemos que la *Peregrinación* se escribe precisamente en el momento en que se cierran cuentas con España. La revolución de medio siglo destruye las estructuras coloniales para reemplazarlas por unas más acordes con las exigencias del momento. En ella se perciben las influencias del utilitarismo y del romanticismo. Este último estimuló la búsqueda de las fuentes de la nacionalidad, el estudio de la historia, el conocimiento de lo autóctono, la recuperación del Folklore y de la tradición cultural como algo significativo para la sociedad. Todo ello se plasmó en la Comisión Corográfica, particularmente en la *Peregrinación de Alpha* y en los *Apuntes de viaje de Santiago Pérez*. Con el interés por el estudio de la historia viene la exaltación del hombre primitivo frente al conquistador. Lamenta Ancizar que la brutalidad de la conquista hubiera roto las tradiciones orales y escritas:

"El bueno, el ilustrado, el benéfico fraile Bartolomé de las Casas redujo también a cenizas los

monumentos y crónicas de Chiapa, con intención de perjudicar al diablo, siendo así que sólo a las ciencias y a la historia antigua de América perjudicó. Todos eran iguales en ese punto: todos nutridos con las ideas bárbaras y asoladoras de la inquisición" (31).

Apoyándose muchas veces en los cronistas o recogiendo tradiciones orales y monumentales, Alpha intenta reconstruir esa historia ya definitivamente fragmentaria. Interpreta petroglifos en Gámeza y la Piedra Pintada de Saboyá, recuerda la ciudad sagrada de Iraca, relata las batallas en que muchas veces el indígena defendió con éxito su territorio o cayó ante la superioridad táctica del enemigo.

La nostalgia y la admiración por una cultura a la que aparentemente el español no aportó nada positivo, constituyen nota fundamental de sus apuntes. Entre Bogotá y Zipaquirá, los chibchas habían librado la tierra que ahora encuentra convertida en potreros, dando un "paso atrás, puesto que la ganadería es el primer escalón de la civilización" (32) También "las casas de los primitivos chibchas eran sin comparación mejores (a las que observa en Ubaté): la conquista no produjo en esta raza desventurada otros resultados que la humillación y el embrutecimiento".

En la carrera hacia el progreso, la conquista española aportó muy pocos factores dinámicos y los cuarenta años de vida republicana no han producido los resultados esperados. Así continúa Ancizar aportando elementos para confirmar la urgencia de abatir todo rezago colonial, sin perder, por supuesto, la perspectiva de la cultura y la historia nacional.

La Peregrinación, como dice Gabriel Restrepo, "serviría por mucho tiempo como norma o pauta para lo que se consideraba como observación sociológica, literariamente concebida" (33). Toda-

vía en 1895, Laverde Amaya lo reseñaba como "uno de los libros que más han llamado la atención del público bogotano, y ha sido citado, frecuentemente, como de los mejores que se han producido entre nosotros" (34). Salvador Camacho Roldán lo calificaba como "precioso libro" y con seguridad lo tuvo muy presente cuando escribió sus Notas de Viaje y no pocos de sus Escritos varios (35). Por su parte Jorge Isaacs, cuando realizó sus excursiones con la Comisión Científica de 1881, tomó notas para "escribir un libro en la forma que nos dejó enseñada el doctor Manuel Ancizar", aunque su estudio etnográfico le impuso otras metas. "Hoy reputo favorables —decía con modestia Isaacs— las circunstancias que me desviaron de su renta, porque seguirle en ella habría sido loca pretensión, temeridad indisculpable" (36).

La Peregrinación marcó un hito, no sólo para el posterior desarrollo de la investigación social en Colombia, sino también para la literatura. No sobra decir, que la vigencia y permanente frescura de la obra, se debe en no poca medida a su excelente estilo narrativo a la vez realista y romántico, descriptivo y profundo. A partir de entonces, se intensificará la publicación de cuadros de costumbres y novelas históricas, muchos de ellos dedicados a Manuel Ancizar como precursor. A finales de 1858, nutrido por el romanticismo, aparece el Mosaico; miscelánea de literatura, ciencias y música, que a su vez reforzará la línea costumbrista.

Entre la generación que forjó la sociología colombiana, Ancizar tenía un gran ascendiente como educador, como periodista, como personificación de la tolerancia y de las virtudes burguesas. José María Samper, nos cuenta hasta donde influyó en él:

“Ancizar era mi consultor y consejero en la tarea que yo sostenía asiduamente como periodista; me daba en la intimidad en que vivíamos, sin quererlo y sólo con su ejemplo y su admirable cordura, lecciones de benevolencia y tolerancia, de apacible amor al estudio y de una noble serenidad en la investigación de la verdad; y con sus frecuentes pláticas, ya históricas, ya científicas, cordialmente sostenidas con el Coronel Codazzi —pláticas de que yo participaba muchas veces—, me hacía adquirir nociones muy importantes sobre geografía y otras materias científicas” (37).

La fina investigación de los hechos sociales manifiesta en la obra de Ancizar, la búsqueda de lo específico de la nacionalidad, en conjunción con todo el despertar científico y cultural que significaba la empresa corográfica, sin duda fue definitiva para el tránsito hacia la “fase consciente de la sociología colombiana”, cuando, de acuerdo con Nieto Arteta, el pensamiento sociológico “toma posesión de sí mismo” (38).

Los apuntes de viaje

Siguiendo el modelo de observación empírica de la vida social dejado por Ancizar, Santiago Pérez, secretario de la Comisión desde 1852, escribe *Apuntes de viaje*, publicados en el *Neo Granadino* y en *El Tiempo*, entre 1853 y 1854.

En el libro de Ancizar se nota un gran contraste entre las regiones de Boyacá y los Santanderes, pero en los apuntes de Pérez, que cubren las antiguas provincias del Chocó, Buenaventura, Barbacoas, Túquerres y Pasto, se descubre otro país. Si en Boyacá había demasados rezagos coloniales, aquí ni siquiera se habría sentido la colonia a no ser por el oro y la esclavitud; si en el oriente no se conoce el gobierno, aquí se odia; y si las escuelas de allá enseñan metafísica y latín, aquí la metafísica es la escuela.

En el Chocó, Pérez registra el modo de vida de la población negra. La extrema pobreza de la provincia lo abruma:

“Lo que más acongoja el ánimo del que llega al Chocó, no en busca del oro, sino a estudiar, además de la naturaleza allí tan espléndida i tan rica, el estado del hombre en aquellas tierras, que con las riquezas que han producido tendrían para ser el país más próspero i poblado del mundo... lo que más contrista... es la salvaje estupidez de la raza negra, su insolencia bozal, su espantosa desidia, su escandaloso cinismo”.

Se propone “valuar las causas, para poder hacer con justicia i con acierto la apreciación de los efectos”. Las causas radican en la falta de interés que mostraba el blanco hacia la instrucción y el desarrollo general del hombre negro: “Pero ¿qué si nó ignorancia i estupidez, pueden tener unos esclavos de ayer, por cuyo mejoramiento físico o moral jamás hicieron nada sus dueños?” (39). Aparece de nuevo el tema de la colonia devastadora e improductiva, material y espiritualmente, y de los cuarenta años de vida republicana perdidos. Sin educación no habrá futuro, y no se ven ni los estímulos ni las facilidades para acceder a ella:

“A orillas de los ríos o en la faldá de los montes, sin caminos, sin estímulos i sin posibilidades de trasladar a los niños a las partes en donde se dice que se distribuye la instrucción primaria... Obcenedad en el lenguaje, licencia en las costumbres, ociosidad en todos, desnudez i miseria, he aquí su escuela” (40).

Los apuntes conservan la misma estructura e intensidad de los capítulos de la *Peregrinación*. Sin embargo, Pérez es más costumbrista, en la descripción de personajes típicos, como los bogas y cargueros; más asiduo en registrar giros locales y modos de expresión, diversiones de los indios y de los negros, y en introducir breves notas sobre mitos y leyendas.

Reconoce el saber del curandero del Chocó y reseña sus procedimientos, aunque no puede arrancarle sus secretos:

“Indubitadamente que la tradición y la experiencia deben haber hecho a esas jentes dueños de importantes conocimientos para la curación de las mordeduras de culebra: pero ellos... rodean sus diagnósticos de un aparato misterioso, i cubren su ignorancia en muchas ocasiones con multitud de supercherías i de enredos” (41).

El indígena hace extensas y rápidas clasificaciones botánicas, con la sola ayuda de su olfato sin cometer ningún error, mientras que el científico duda y se equivoca. Es el saber de la experiencia acumulada durante siglos, experiencia que el científico casi nunca reconoce.

Al igual que Ancizar, Pérez contribuyó a proporcionar una imagen del neogranadino tan necesaria para arraigar el sentido de la nacionalidad.

NOTAS

1. CALDAS, Francisco José de. Del influjo del clima sobre los seres organizados. In: Obras completas Op. cit., p. 80.
2. NIETO ARTETA, Luis Eduardo. Economía y Cultura en la Historia de Colombia., p. 178, 6a. Ed., Bogotá, Eds. Tiempo Presente, 1975, p. 178.
3. VARGAS, Pedro Fermín de. Pensamientos políticos sobre la agricultura, comercio y minas del Virreinato de Santa Fé de Bogotá. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1944. NARIÑO. Antonio. Obras de don Antonio Nariño, publicadas por José María Vergara y Vergara, Bogotá, 1946.
4. RESTREPO, José Manuel. Ensayo sobre la geografía de Antioquia Op. cit., pp. 156-157.
5. JARAMILLO URIBE, Jaime. Notas para la historia de la sociología en Colombia. In: JARAMILLO URIBE, Jaime ed. Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia. Bogotá, Fondo de Investigación Científica “Francisco José de Caldas”. 1972 (Colección documentos e historia de la ciencia en Colombia) p. 242.
6. JARAMILLO URIBE, Jaime. El pensamiento colombiano del Siglo XIX. Op. cit., pp. 392-393.
7. ANCIZAR, Op. cit., p. 91.
8. *Ibid*, p. 81.
9. Los manuscritos se conservan en la Biblioteca Nacional. La primera edición de los 5 volúmenes se hace en Bogotá entre 1882-1892.
10. AMBERES, Juan Baptista Verdussen (1688).
11. La primera edición es de 1742.
12. ANCIZAR, Op. cit., p. 187 dice: “Obra inédita dedicada al Virrey Messia de la Zerdea”. Santafé, 1760.
13. *Ibid*, p. 165
14. *Ibid*. pp. 82-83. El subrayado es mío.
15. *Ibid*, p. 11.
16. *Ibid*, pp. 54-55.
17. SARRAILH, Op. cit., p. 644.
18. SAFFORD, Op. cit., p. 64.
19. ANCIZAR, Op. cit., p. 102. El subrayado es mío.
20. *Ibid*, p. 117.
21. SARRAILH, Op. cit., pp. 652-660.
22. ANCIZAR, Op. cit., p. 190.
23. *IBID*, p. 117.
24. *Ibid*, p. 115.
25. *Ibid*, p. 253.
26. *Ibid*, p. 253.
27. *Ibid*, pp. 126-127.
28. *Ibid*, p. 127.
29. *Ibid*, p. 203.
30. *Ibid*, p. 137.
31. *Ibid*, p. 79.

32. *Ibid.*, p. 19.
33. RESTREPO, Gabriel. El Departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica colombiana. Ponencia presentada al Seminario Institucional del Departamento de Sociología. Bogotá, Univ. Nal., D. Sociol., 1980, p. 11.
34. Según dice Laverde, de la Peregrinación se editaron, en 1853, 2.000 ejem. LAVERDE AMAYA, Isidoro. Bibliog. colombiana. Bogotá, Imp. y Libr. de Medardo Rivas, 1895, Tomo 1, p. 30.
35. CAMACHO ROLDAN, Salvador. Notas de viaje; Colombia y Estados Unidos de América. Bogotá, Banco de la República, 1973. (Archivo de la Economía Nacional, No. 31). 2v. (La primera edición es de 1890); Escritos varios, *Op. cit.*
36. ISAACS, Jorge. Las tribus indígenas del Magdalena 3a. ed., Bogotá, Editorial Incunables, 1983, pp. 14-17.
37. ANCIZAR, *Op. cit.*, p. 8.
38. NIETO ARTETA, *Op. cit.*, p. 178.
39. PEREZ, Santiago. Apuntes de viaje. El Neo-Granadino (Bogotá), diciembre 1, 1853, p. 442.
40. PEREZ, Santiago, Apuntes de viaje. El Neo-granadino (Bogotá), diciembre 29 de 1853, p. 484.
41. PEREZ, Santiago. Apuntes de viaje. El Neo-Granadino (Bogotá), diciembre 8, 1853, p. 452.